

31/10/96.

CHILE... UN PAIS DE POSIBILIDADES

Escribe: Doctor Ricardo Lagos Escobar
Ministro de Obras Públicas
República de Chile

UNA NACION... EN POCAS PALABRAS

Chile es un país largo y angosto. Tiene una población de 13.8 millones de habitantes. Se extiende al sur desde la frontera norte con Perú hasta el Continente Antártico y al este se encuentra con la Polinesia, a través de Isla de Pascua. La superficie continental e insular alcanza a los 756.626 km² y su territorio Antártico es de 1.250.000 km². Lo que suma una superficie territorial de 2.006.626 km².

Su longitud continental supera los 4.500 kilómetros, lo que equivale a la distancia entre Washington y Los Angeles. Sumada la longitud de su posesión en el continente helado, llega a los 8.000 kilómetros de largo. El ancho menor de esta nación es de 177 kilómetros, en la zona central, y alcanza a los 380 kilómetros de extensión en el paralelo 27 en la zona norte.

Si lo miramos desde lo alto, Chile es una franja angosta entre la Cordillera de Los Andes, una de las más altas del mundo, y el Océano Pacífico. Encierra en el norte al Desierto de Atacama, uno de los más secos del mundo, y al sur, el Continente Antártico. Pocas naciones pueden ofrecer tal diversidad de climas y de paisajes. Esta variedad ha hecho posible una multiplicidad de actividades productivas, tales como forestales, mineras, agrícolas y pesqueras. Estos sectores, en la actualidad, constituyen la espina dorsal de la creciente prosperidad de Chile.

Nuestro país es el más grande productor y exportador de cobre en el mundo. Es además uno de los más grandes productores de molibdeno, litio, oro, hierro y sus derivados. En pesca, somos los quintos del mundo. Nuestras exportaciones de salmón cultivado han superado a tradicionales naciones como Escocia y Canadá. Somos los segundos en el rubro, después de Noruega.

El notable crecimiento de la agricultura chilena ha permitido que Chile se convierta en el más grande exportador de frutas del hemisferio sur, sobrepasando aún a Sudáfrica y Australia. Las manzanas, uvas, nectarines, peras y vegetales chilenos pueden encontrarse en los anaqueles de los supermercados de los Estados Unidos, Europa, Japón y muchas otras naciones del mundo.

Nuestra producción de kiwis ha llegado a sobrepasar la de Nueva Zelanda. Los vinos chilenos son los más vendidos entre los vinos importados por los Estados Unidos, después de los franceses e italianos. En el campo forestal hay un enorme potencial de madera delicada de nuestros bosques nativos en zonas lluviosas, donde los pinos y los eucaliptus crecen a ritmos impresionantes. Los "chips" de madera, los troncos y la pulpa de papel se exportan a todo el mundo.

El Producto Geográfico Bruto ha crecido en forma intensa: de US\$ 1.438, per capita, en 1986 a más de US\$ 4.700, a fines de 1995. Son destacables las cifras que Chile puede mostrar de la evolución de las tasas de ahorro y de inversiones privadas, que son piezas claves en el desarrollo de las economías asiáticas. En 1986, los ahorros domésticos representaban alrededor del 11 por ciento del PGB y en la actualidad han aumentado a más del 26 por ciento. El crecimiento del capital fijo ha variado del 17 por ciento a más del 27 por ciento del PGB en el mismo período. Estas cifras son similares a las de los más exitosos países del Este asiático y las tasas chilenas proyectan crecer a más del 30 por ciento del PGB.

Una de las máximas prioridades de la política macroeconómica de nuestro país ha sido una exitosa lucha contra la inflación, un fenómeno crónico en Latinoamérica. La tasa de inflación chilena en 1995 alcanzó a un poco más de ^{9,32} 5.2 por ciento, la más baja en medio siglo. Aunque estas cifras pudieran parecer aun altas para los niveles internacionales, se debe seguir el camino decreciente de los últimos años, considerando que se llegó al 27 por ciento en 1990, lo que muestra lo mucho que se ha logrado hasta llegar a una inflación de un dígito. Por ejemplo, entre 1994 y 1996, las inflaciones proyectadas, en cifras estimativas, eran: en México, de cerca del 26 por ciento; Brasil, 53%, Colombia 18%, Venezuela 50%, Perú 12% y Argentina que estuvo y va camino ~~camino~~ a una severa recesión, llegaría a los 3.5 por ciento de inflación proyectada.

La tasa de inflación de Chile en este período ha tenido un promedio de alrededor de 7.5%. En adición se ha logrado ~~más reduciendo~~ ^{reducir} el desempleo que tiene un promedio de sólo 5.6 por ciento en los últimos años.

Otro indicador notable del desarrollo de la macroeconomía, digno de mencionar, es el crecimiento estable de las reservas internacionales de Chile. Superan hoy en día los 15 billones de dólares, una de las cifras más altas en un promedio per cápita y capaz de solventar 17 meses de importaciones. En 1994 el PGB era de cerca de 50 billones de dólares, casi el mismo de Nueva Zelanda y casi la mitad del PGB de Noruega. Este desarrollo es debido al impresionante crecimiento de nuestra balanza de pago durante los pasados años. En el contexto de la balanza comercial, en 1986, el total de exportaciones llegaba a US\$ 4.2 billones. Las exportaciones totales llegaron a US\$ 11.6 billones en 1994. Al año siguiente, aumentaron a US\$ 16.035 millones, dejando un superávit comercial de sobre US\$ 1.384. Esta notable actividad en la balanza de pagos fue sin duda alguna, una de las razones para que Standard and Poors subiera la clasificación de riesgo para Chile de BBB+ a A-.

El resultado es que Chile tiene el más rápido crecimiento de la economía en América Latina en los últimos 12 años y tiene una "actividad estelar" en la región Asia-Pacífico. Es sin duda el país menos riesgoso en América Latina.

Por los pasados 5 años su economía ha crecido consistentemente en un promedio de 6.4 por ciento. De acuerdo con el reporte de Competitividad del Mundo de octubre de 1995, Chile tiene la primera posición en Latinoamérica y la vigésima en el mundo, superando a naciones como Malasia, Israel, Corea, España, Italia y Portugal. Durante la pasada década, Chile ha tenido la más estable y dinámica economía en América Latina.

DISEÑANDO EL BICENTENARIO...

Hace un siglo Chile perdió la ocasión de dar un salto en el proceso de desarrollo. Hoy, debido a los esfuerzos y a la confianza de inversionistas extranjeros, tenemos una segunda oportunidad. Nuestra experiencia como nación nos permite entender que depende de nosotros el aprovechar las ventajas de este momento propicio. Sabemos que los milagros no existen. Sólo haciéndolo nosotros, con coraje y espíritu, contruiremos un nuevo país desarrollado y justo, con amplio acceso a la cultura y a la educación. /

El panorama para el año 2000 es relativamente claro hoy en día. Podemos esperar crecimiento continuo a tasas muy estables, como las observadas en los pasados 6 años, en las más importantes variables macroeconómicas del país.

A pesar de todo, este proceso estará aún en su infancia al llegar el Siglo XXI. Hoy es el momento para planificar los pasos a seguir y para prepararnos a enfrentar nuestro segundo siglo de vida independiente. Una cosa podemos asegurar. Es importante considerar la educación y la infraestructura como básicas en esta planificación.

En el ya mencionado reporte de competitividad mundial, se revela que aunque Chile muestra aumento en la productividad, las inversiones insuficientes en infraestructura es una de nuestras mayores debilidades y representa uno de los importantes "cuellos de botellas" en el desarrollo futuro de Chile.

EL RETO DE LAS INFRAESTRUCTURAS

a.- Así como Chile construye para su pueblo, debemos ser equitativos.

Nuestra gente representa nuestros recursos principales y debemos cuidarla. Los frios números nos dicen que hemos mejorado. En cuatro años, la pobreza ha disminuído de 40 a 29 por ciento y en 7 años, nuestra población indigente se ha reducido a la mitad.

Las expectativas de vida han mejorado radicalmente en los últimos 32 años. De los 57 años de vida promedio en 1960 se llegó a los 72 años en 1992. La mortalidad infantil ha disminuído constantemente desde 1980. Fue de 31.8 por mil y bajó a 13 por mil en 1993. Tiene mejores índices que países como Brasil, México y Argentina. La desnutrición infantil ha declinado también. Bajó a la mitad en los últimos 15 años.

Aunque estas cifras indican que estamos avanzando en la dirección correcta, no estamos corriendo a la velocidad adecuada. Hay aún situaciones inaceptables en Chile. Hay problemas de pobreza generalizada, falta de bienestar social, mala distribución de los ingresos, acceso limitado a la educación, cultura y cuidado médico, condiciones laborales deficientes e insuficiente acceso a la información. Estas son las materias que deben ser resueltas en una sociedad que está pensando seriamente en dejar atrás en forma permanente su status de subdesarrollada.

Hemos progresado, en especial en los últimos 6 años. Pero, por ejemplo, todavía existen algunos sectores rurales sin agua potable. Todavía tenemos un trabajo arduo que hacer, especialmente en la infraestructura social.

Esta infraestructura social juega un papel importante en las áreas urbanas y un rol clave en las zonas rurales. En efecto, la actividad económica más importante en las zonas rurales son la agricultura y la pesca. Esta es la razón por la cual comenzamos un millonario programa para proveer al país con muelles para pescadores artesanales y para proveer facilidades de riego y de agua potable en las áreas rurales.

Estos son proyectos de infraestructura para ayudar a proveer las condiciones con que la comunidad podrá mejorar sus actividades económicas.

A partir de 1996, hemos iniciado un proyecto de canalización de aguas lluvias, para prevenir inundaciones en zonas urbanas en invierno. Estas zonas inundables eran generalmente las más pobres.

Inversiones orientadas a los sectores pobres son necesarias y nadie, sino el Gobierno deberá asumir la responsabilidad de proveerlas. No hay sustitutos para la gestión pública en esta materia.

b.- Chile debe abrirse al mundo. Debemos pensar globalmente.

Debido a su geografía común, Chile ha estado casi siempre apartado del resto del mundo. A un costado está el Océano Pacífico y en el otro, Los Andes. Estos y otros obstáculos naturales, hicieron de Chile la última tierra visitada por los Conquistadores.

Nuestras conexiones con Argentina y Bolivia son a través de Los Andes, lo que hacen muy difícil el tránsito de mercaderías y vehículos. Curiosamente, aún considerando este aislamiento, las exportaciones chilenas son las más diversas de todos los países latinoamericanos. Esto ha convertido nuestro país en una forma de "mercader" a nivel global: 34% de nuestras exportaciones van a Asia; 29% a naciones europeas; 18% a Latinoamérica y 15% a los Estados Unidos.

Los diseños de nuestra infraestructura para el segundo siglo de vida independiente (1810-2010), estarían incompletos sin la planificación y construcción de una red de carreteras que permita una real integración con nuestros países vecinos. En adición, podemos tomar ventajas de la posición estratégica de Chile en el Pacífico sur, para contribuir en conectar nuestros amigos latinoamericanos con las más dinámicas economías del mundo, ubicadas en la región Asia-Pacífico. En este sentido, no es mera coincidencia que Chile es el único país sudamericano que pertenece a APEC y es el único "país subdesarrollado" que está voluntariamente dispuesto a seguir las mismas reglas del libre comercial y de liberalización acordadas por los grandes poderes de la región, tales como Japón y los Estados Unidos.

Chile ha sido capaz de lograr una integración física que no es puras palabras. Esta basada en la multiplicidad de corredores que se están pavimentando entre Chile, Bolivia y Argentina, así como la nueva Carretera Este-Oeste, que va de la montaña a los puertos, puertos que están abiertos al uso y a las inversiones privadas. Sin embargo, la infraestructura para la integración tiene un carácter estratégico, razón por la cual, el Gobierno debe hacer la inversión inicial. Nadie más que el Gobierno puede pavimentar y mantener los corredores que hoy tienen un flujo de tránsito muy bajo. Pero podemos

apostar que en el futuro, serán las bases de nuestra plataforma de servicios de importación y exportación para nuestros vecinos.

c.- Chile produce y crece. Necesitamos ser eficientes.

Chile ha asumido el reto de pertenecer a una economía mundial, global y competitiva, en el cual sus posibilidades de éxito están determinadas por su capacidad de mejorar la productividad.

Desde el punto de vista público, el Gobierno proyecta una inversión que alcanza a los 7.400 millones de dólares, principalmente para consolidar sus redes de caminos y carreteras. Esta red está principalmente compuesta de caminos integrados con países vecinos, caminos que conectan los principales centros industriales y agrícolas del cono sur de Latinoamérica con nuestros puertos y desde allí con los centros mundiales de consumo. Esta red incluye el camino longitudinal que corre cerca de la costa de norte a sur de Chile.

Asimismo, debemos invertir más de 1 billón de dólares en caminos urbanos. Debemos aumentar el número de vías y pavimentar más.

En el rubro de purificación de aguas, el Gobierno invertirá 1.3 billones de dólares. Otra importante obra pública comprende el término de una nueva línea del ferrocarril subterráneo, que pronto conectará a un sector de alta densidad poblacional con el centro de Santiago en pocos minutos; mejora y ampliación de aeropuertos, puertos, trabajos de irrigación y construcciones de edificios para servicios comunitarios.

A pesar de la naturaleza altamente social de estos importantes proyectos de infraestructura, el Gobierno ha dejado espacio para la participación del sector privado.

En el caso de la purificación de aguas y desarrollo de obras portuarias, el Gobierno ha enviado al Congreso proyectos de ley, con el propósito de mejorar las oportunidades de negocios para el sector privado en estas áreas.

En relación con las carreteras interurbanas, caminos urbanos, aeropuertos y otras áreas de infraestructuras, la ley de concesiones de obras públicas ha demostrado ser una buena herramienta para facilitar la participación privada. En 1993, el año en que la ley fue promulgada, se otorgó una concesión por 42 millones de dólares. En la actualidad hay más de 500 millones de dólares en concesiones de obras públicas que han sido ofrecidas al sector privado mediante propuestas. Entre ellas figuran 2 aeropuertos y varias carreteras del este al oeste.

En el presente año se entregará en concesión nuestra principal carretera (la Panamericana de 1.500 kilómetros). Comenzará el proceso con el sistema urbano de caminos en la capital, Santiago. Sólo en la actualidad se estiman en 2 billones de dólares las inversiones privadas.

Nuestro programa de concesiones tiene un gran respaldo político en nuestro país y ha sido presentado a un gran número de empresas extranjeras. Estas compañías han mostrado gran interés en el programa, debido a que ven que Chile tiene reglas claras y

sólidas y que ellas rigen de igual forma a las empresas chilenas y a las extranjeras.

¿POR QUÉ ESTAMOS HACIENDO ESTO?...

Muchos proyectos públicos de infraestructura pueden ser desarrollados en forma beneficiosa con fondos privados. Nuestra experiencia nos muestra que dichas obras pueden ser diseñadas para brindar utilidad a inversionistas privados y a la Nación. Por ejemplo, en telecomunicaciones y energía, el desarrollo con aportes privados ha producido gran eficiencia, mayor expansión y mejores servicios.

Y hay un gran beneficio para el país. Al invertir fondos privados, por ejemplo, en carreteras, que brindan utilidad, desde el punto de vista del hombre de negocios, el Estado tiene más fondos para proyectos de bien social. El dinero de los contribuyentes que no se gasta en caminos, aeropuertos y puertos, puede ser invertido en hospitales, escuelas y sistema de abastecimiento de agua potable en sectores rurales. Y así en general, una adecuada planificación puede lograr preciados frutos.

Chile avanza al nuevo siglo lleno de posibilidades. El esfuerzo conjunto permitirá superar todas las dificultades y asegurar un sitio destacado en el concierto de las naciones del mundo, al acercarse al bicentenario de su independencia.